

APUNTES SOBRE LA VISITA A MÉXICO DEL PAPA FRANCISCO

Por: Héctor Ceballos Garibay

La semana pasada participé en una mesa redonda y también me entrevistaron para un documental, todo ello con motivo de la visita del papa Francisco a Morelia. Gaby Molina, la nueva directora del Sistema Michoacano de Radio y Televisión, concibió este interesante proyecto de conjuntar diversas opiniones de historiadores, ministros de la Iglesia, filósofos y sociólogos a fin de ofrecer al público una visión amplia de las múltiples implicaciones sociales y políticas de tan significativo acontecimiento. A continuación enumero algunos de los planteamientos que expuse en ambas grabaciones. El programa de televisión pasará el próximo jueves 28 de enero, a las 9:30 de la noche, en los canales: 10 de TV abierta, 208 de Megacable y 113 de Telecable.

- 1- La visita del máximo representante de la Iglesia Católica, quien asimismo es Jefe del Estado Vaticano, siempre constituye un hecho de singular importancia para cualquier país del planeta. Máxime si ese personaje, como es el caso de Francisco, lleva con su presencia y en sus palabras un doble mensaje: el estrictamente pastoral que apela al fortalecimiento de una espiritualidad cristiana sustentada en temas prioritarios como la justicia y la reconciliación; y la encomienda político-diplomática de procurar la paz mundial mediante el llamado a la tolerancia entre individuos y civilizaciones, el diálogo interreligioso (una perspectiva ecuménica que incluye a los ateos) y la crítica ética a las oprobiosas injusticias económicas de la sociedad contemporánea. Bastaría recordar la contribución de Juan Pablo II al derrocamiento del Muro de Berlín a fines de los ochenta del siglo pasado, para comprender el papel crucial que pueden desempeñar en la historia algunos papas.
- 2- Por fortuna, vivimos en un Estado laico que garantiza la libertad de cultos y en donde las iglesias tienen que respetar los límites infranqueables entre el ámbito de la fe y las leyes de la Constitución que

regulan al conjunto de la sociedad. Las instituciones clericales, a su vez, tienen que adaptarse a los cambios progresistas de la sociedad, sobre todo los que corresponden a los derechos humanos. Y si pasaron siglos antes de que la humanidad avanzara en cuestiones de equidad de género, igualdad política y erradicación de la segregación racial y étnica, apenas en las últimas décadas se está progresando en temas controversiales como el matrimonio gay, la eutanasia, la despenalización del aborto, la legalización de la marihuana, etcétera. Un buen consejo para destrabar las polémicas irreconciliables: que el Estado y las diversas instituciones no se entrometan en las decisiones libres de los individuos. Agregaría: que todos ejerzan libremente sus creencias sin que nadie pretenda imponerle las suyas a los otros.

- 3- Loable, además, es que el papa haya hecho una efectiva mancuerna con el presidente Obama en cuanto a ciertos temas capitales que afectan al mundo en su conjunto: la amenaza del cambio climático (Francisco promulgó una encíclica para proteger nuestra “Casa Común”); el respaldo a las comunidades que, víctimas de la guerra y la persecución política, tienen que emigrar y pedir asilo; y el repudio al fanatismo y a la violencia terrorista apelando a una simbiosis entre el “amor al prójimo” y la tolerancia civilizatoria: aprender a convivir con el que es y piensa distinto a nosotros. El liderazgo de Francisco es transformador, y por ello ha enfrentado con valentía los problemas de corrupción y pederastia que aquejan a la Santa Sede.
- 4- Habrá quienes critiquen a los políticos que buscan sacar raja política de la visita del papa y quienes cuestionen el intenso comercialismo que ya prolifera tanto en medios de comunicación como en corporativos privados. Frente a esas críticas, baste decir que los dos fenómenos resultan inevitables (igual lucran políticamente los gobernantes en turno con las Olimpiadas o con los Mundiales de fútbol; y en el caso de las visitas papales, ese abuso lo cometen tanto estadistas de izquierda como de derecha en todo el orbe), amén de que la voracidad

consumista o el cuantioso gasto de recursos públicos para la recepción del Pontífice no alcanzan por sí mismos como argumentos para restarle trascendencia a un acontecimiento que sin duda resultará muy positivo como mensaje político-espiritual enfocado a los grupos migrantes en Ciudad Juárez, a las comunidades indígenas en Tuxtla Gutiérrez y a los jóvenes católicos en Morelia.

- 5- Lo deseable es que finalmente se propague por el país y por la Tierra ese ánimo de reconciliación y fortaleza espiritual que desea alentar el papa a través de sus discursos. Ciertamente, en el actual contexto nacional, cuando predomina la polarización, el odio y el insulto como práctica generalizada en las redes sociales, saldremos victoriosos si todos, ateos y creyentes, liberales y conservadores, recuperamos la invitación de Francisco a practicar la concordia humana, a ser más abiertos de mente y tolerantes, menos resentidos y más solidarios. Citando a Shakespeare, el papa nos dice que “La misericordia –la generosidad- no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe”.

Enero, 2015, Uruapan, Michoacán.